

LA MAGNIFICA BELONA DE LEON GEROME

dic 1937

EN el castillo donde residía la Sra. Rosalía Abreu, frente a la puerta de entrada, se yergue la extraordinaria escultura en que León Gerome, famoso pintor y escultor, se superó a sí mismo. Representa a "Belona", una de las diosas romanas de la guerra, hermana del dios Marte, según algunos mitólogos, esposa según otros, y, en fin, hija de Marte, con arreglo a ciertas interpretaciones modernas de la Mitología.

Es indudable que Marte se llamó primitivamente, "Belo", y que de ahí tomó su hermana el nombre de "Belona".

Tenía, dentro de los mitos griegos y romanos, la misión de guiar el carro de Marte, animando, no solo a los fogosos caballos, sino a los guerreros protegidos por la furiosa divinidad del combate.

Otro aspecto de la famosa escultura de Gerome, que se conserva en el palacete de los herederos de la Sra. Rosalía Abreu



"Belona", una de las diosas romanas de la guerra, del escultor León Gerome

A veces se representa a Belona con una lanza en la mano derecha y una antorcha en la izquierda; otras, con espada romana en la diestra y un escudo, en la siniestra. León Gerome, el glorioso artista francés adoptó esta última representación.

Probablemente el momento elegido por el inmortal escultor para su "Belona" en bronce y marfil, fué aquel en que luchando Marte, que protegía a los troyanos, contra Minerva, que brindó su protección a los griegos, quiso el joven dios penetrar en el campo de batalla para animar con su presencia a los combatientes, y ordenó a su hermana que condujese los caballos a todo galope, acompañando la marcha del carro con clamores de aliento y con feroces gritos de odio.

La escultura que poseen los herederos de la señora Rosalía Abreu, es una joya de valor universal. "Belona" está esculpida en tamaño natural. Los dos materiales empleados son el bronce y el marfil. Sin demasado temor a exageraciones puede afirmarse que en el siglo XIX no existe un ejemplar de belleza

escultórica que supere a la de León Gerome desde el punto de vista de la emoción.

La gallarda figura—dice una referencia crítica—se apoya en la punta de los pies, y está en actitud de excitar a las hordas de guerreros para que se lancen a la lucha. La expresión del rostro es de un intenso realismo; el horror y la salvaje determinación de la muerte están retratados en los ojos, en la boca, en el ademán. Sus ojos brillan de un modo terrible.

El cuerpo se halla cubierto de mantos y telas, talladas en bronce, con tal gracia y con tan fina elegancia, que por sí solas harían famosos al modelador y al fundidor.

Al pie de Belona se retuerce la Serpiente Cobra, que, según nos ha recordado la esposa de Gerome, solía ser empleada como símbolo en muchos instrumentos de guerra. La impresión que la estatua produce es de sobrecogimiento; tanta es la fuerza de realidad inmediata que Gerome infundió en el bronce y en el marfil. La ejecución técnica, no puede menos de asombrar, por la fineza y la amplitud genial con que se ha conducido allí la mano del escultor.

Un admirador de la “Belona” que Cuba posee, ha dicho:

—“En resumen, esta producción es única en los anales de la escultura y marca la culminación del genio de Gerome”.

El gran francés se negó a venderla. Quería que la adquiriese el Estado, que no saliera de Francia. Pero, bien fuera porque aquel momento no era muy abundante en recursos oficiales, bien porque ya le habían comprado “El Aguila herida” para colocarla en Waterloo, señalando el lugar en que fué derrotada la Guardia Imperial de Napoleón, el caso es que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia, no adquirió la obra maestra de Gerome. Muerto éste, su esposa puso en venta la ma-

ravillosa “Belona”. Ella nos lo cuenta así, en carta dirigida a la persona que la compró:

“Tengo mucho placer en enviarle algunas notas descriptivas de la obra maestra que usted ha comprado, o sea la estatua de “Belona”, ejecutada en bronce y marfil.

Mi esposo comenzó esta obra en 1889, y creo que puede ser considerada como la más importante de sus producciones. La concepción dominante que el artista quiso llevar a su escultura, es la del horror que inevitablemente acompaña a la guerra; para eso acudió a la diosa romana Belona.

El casco es copia de un antiguo modelo japonés, que todavía conservo en mi poder. Los pectorales y la armadura, son reproducciones de auténticas piezas griegas. Para abrillantar la luminosidad de los ojos mi esposo preparó un polvillo de oro que aplicó detrás de los vidrios, siguiendo el sistema que observó en algunos trípticos del siglo xiv.

Recibió muchas ofertas por esta obra artística, pero él se negaba a venderla, esperando que el Estado se decidiría a comprarla, a fin de que no saliese de Francia. La necesidad de cambiar mi residencia, me impide retener esculturas de tan gran tamaño; pero me place mucho saber que es usted quien la ha adquirido para su gran casa”.

De mí se decir, que en mucho tiempo no he recibido emoción estética tan viva y fuerte como la que me produjo la “Belona” de Gerome. Considero que esa propiedad, es una joya de cuya existencia en Cuba deben sentirse satisfechos todos los cubanos. Es, sencillamente, una de las producciones más extraordinarias que haya dado el Arte, la escultura de todos los tiempos. Es, en el castillete de los hijos de Rosalía Abreu, un inmortal resplandor de Belleza.

MANUEL AZNAR



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA